

Piezas de la misa:

La misa está formada por dos grupos de piezas, un grupo, el **propio**, varía a lo largo del año litúrgico en función de las distintas festividades o conmemoraciones; otro grupo, el **ordinario**, se mantiene sin apenas cambios a lo largo del año litúrgico.

Piezas del propio de la misa:

Son las que en un primer momento recibieron mayor atención de los creadores de las melodías.

- Introito: tiene forma antifonal. Inicialmente constaba de un salmo completo recitado entre las dos repeticiones de la antífona. Hoy en día el salmo se ha reducido a un solo versículo. Su función es acompañar la entrada del celebrante (sacerdote) y los fieles.
- Gradual: Su forma es responsorial. Inicialmente alternaba el responso con cada versículo. Hoy solo se canta un versículo, después del responsorio. Este no siempre se repite. Son piezas muy adornadas, con amplios melismas.
- Alleluya: Su forma es responsorial. Su ejecución da lugar a varios tipos de combinación entre solista y coro. Es frecuente la presencia del "jubilus", una larga vocalización melismática sobre la última vocal.
- Tracto: Su forma es salmodia directa, muy adornada. Sustituye al alleluya en Cuaresma y otros días de carácter penitencial.
- Ofertorio: Nace como un canto antifonal, luego pasa a ser responsorial para terminar con el único versículo del responsorio. Muy adornado, suele tener ámbito mixto (plagal + auténtico).
- Comunión: De forma antifonal. Son cantos breves y sencillos de carácter silábico o ligeramente neumático. El salmo se realiza de forma improvisada sobre la nota de recitado del modo con la ayuda de fórmulas tipo.

Piezas del común de la misa:

Se introdujeron en la liturgia más tardíamente que las piezas del propio. Serán las que darán lugar posteriormente a la misa polifónica.

- Kyrie: Su forma es Kyrie eleison (x3), Christe eleison (x3), Kyrie eleison (x3). Son piezas muy adornadas de ámbito amplio cuya ejecución da lugar a varias alternancias entre coro, solista, asamblea y sacerdote.
- Gloria: deriva de la salmodia directa. Su presencia en la misa no es constante, se suprime en tiempos penitenciales. Son piezas silábicas que se ejecutan de manera antifonal, alternando las distintas frases del texto.
- Credo: Como el gloria, solo se usa en las solemnidades. Es una pieza silábica que se ejecuta también de modo antifonal.
- Sanctus-Benedictus: Presenta recurrencias temáticas internas (repeticiones o variaciones) asociadas a las repeticiones textuales. Son melodías de carácter melismático y adornado.

- Agnus Dei: También presenta esquemas de repetición que guardan relación con las repeticiones textuales. Son melodías de ámbino no demasiado amplio, pero muy adornadas.

La liturgia de las Horas:

Las Horas del Oficio constituyen los rezos diarios de las comunidades monacales. Se distinguen Horas Mayores, litúrgicamente más complejas, y Horas Menores, más simples. Las Horas del Oficio combinan himnos, salmos y antífonas, junto con otras oraciones. Cada oficio del día varía, aunque las formas de las piezas son similares.

- Antífonas del oficio: Aunque existen millares, todas derivan de una cincuentena de tipos básicos más o menos ornamentados. Su estilo va desde las sencillas, silábicas, breves y de ámbito corto, a las muy adornadas y elaboradas. Destacan las cuatro antífonas marianas: “Alma Redemptoris Mater”, “Ave Regina Caelorum”, “Regina Caeli Laetare” y “Salve Regina”. En ellas, la importancia de la antífona es tal, que se prescinde del salmo que debería acompañarlas, convirtiéndose en piezas independientes.

- Responsorios prolijos: Su forma es responsorial, pero el versículo, que debería recitarse sobre la dominante del modo, se halla tan adornado como el responsorio mismo, lo que hace difícil distinguirlos. En ocasiones se acorta alguna de las partes para abreviar su duración.

- Responsorios breves: Se cantan después de las Horas Menores y de Completas. Emplean tres tonos según la época del año. Son similares a los responsorios prolijos, pero mucho más breves.

- Himnos: Presentan una estructura textual basada en patrones métricos repetitivos (en verso), con rima o no. El texto se articula en estrofas con el mismo número de versos, patrón métrico y rima (si la hay). Cada estrofa lleva la misma melodía. Son muy frecuentes las estrofas con cuatro frases melódicas, siendo posible la repetición de alguna de las frases, así como la presencia de rima musical (repetición de la sección final de los versos o de la estrofa).